

LOS
«ELOGIA PONTIFICUM ET CARDINALIUM»
DE TEODORO DE AMEYDEN

Notas acerca de los Papas y Cardenales del Seiscientos (1600-1655)
en sus relaciones con España

por

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS, Pbro.

De la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma

Diversos trabajos de Archivo en Roma me obligaron a conocer diferentes manuscritos de *Teodoro de Ameyden*, que detallo en el Apéndice II; entre todos ellos ofrece especial interés el titulado "*Elogia Pontificum et S. E. R. Cardinalium*", cuyo original se encuentra en la *Biblioteca Cassanatense*, bajo la signatura 1336. La necesidad de ir extractando una especie de *excerpta hispanica* me ha permitido, al fin, comprobar que no eran despreciables los datos recogidos en esta obra y podían ser interesantes.

Ante todo, hay que confesar que no se trata de un escrito de singular valor histórico, si lo que en él se busca son datos nuevos de gran relieve para la historia de aquel tiempo. El mismo autor confiesa sencillamente que son muy otras sus intenciones; su prolongadísima estancia en Roma le facilitó un conocimiento profundo del ambiente de la Ciudad Eterna, en un período en que estuvo llena de luchas e intrigas, y no trató en esta obra, dedicada en un principio a su único hijo superviviente, más que de anotar algunos hechos que él observó o de los cuales tuvo referencia, para ponerle al tanto del complicado mundo en que había de vivir y moverse¹. En el curso mismo de la obra hace parecidas manifestaciones en torno a la brevedad de sus notas, a las intenciones que en ella pone o a las fuentes que utiliza. Así, por poner un ejemplo, cuando trata del Cardenal Salviatti, dice que escribió acerca de él en su obrita "*De pietate romana*", que copió más tarde palabra por palabra su amigo Ughelli en la vida de este Cardenal, inserta en la famosa obra de *Ciaconius* o *Chacón*; y prosigue: *quæ non sunt repetenda*

¹ Cfr. Prólogo al fin de este artículo, en el Apéndice I.

cum proposuerim non librum libris scribere (y anota al margen: quamvis potuissem repetere mea), sed rimari quæ non fuere omnibus cognita vel saltem afferre quæ ab aliis scriptoribus fuere omissa"². Las circunstancias particulares de su vida nos explicarán mejor el carácter y razón de ser de esta obra.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació *Theodoro de Ameyden—Amydenius, Ameydenius, Amydenus, a Meyden, Amaiden*, así se escribe su nombre en diferentes manuscritos—en Bois le Duc, el año 1588, territorio entonces del dilatado Imperio español. El Cardenal *Andrés de Austria*, su gran protector, cuando al frente de Bélgica por orden de Felipe II trataba de sitiar la ciudad holandesa de Bomelia y acampó en la patria de éste—Busoducum—, recogió a *Ameyden* y se lo llevó consigo. Lo educó en su infancia hasta enseñándole personalmente a rezar las horas canónicas, "*ea patientia quam nec tribolaris sustinisset pædagogus*"; más tarde, a fines del 1600, lo trajo en su cortejo a la visita a Roma³. Con todo, la muerte inesperada del Cardenal ese mismo año dejó al joven flamenco abandonado a la suerte; pronto le vemos haciendo sus estudios en el Colegio Romano, de cuyos profesores conservará el mejor recuerdo. Varios años debió pasar estudiando la Retórica, Lógica, Física y Teología con *Bubalis, Salablanca*, etc.⁴.

Comenzó en seguida a ocupar puestos cada vez de mayor importancia, comenzando por la chantría o cargo de abreviador, de su tío *Cristian*, si hemos de creer a *Pastor*⁵, y pasando más tarde a Abogado y Decano de los mismos, con gran renombre por las

² Cfr. *Elogia Pontificum et S. R. E. Cardinalium*, Mscr. 1336 de la *Biblioteca Casanatense*, f. 28 r., y también 14 r., 79 r., 655 v. En alguna ocasión corrige a *Chacón*, v. gr., en el lugar de nacimiento del Cardenal *Alejandro Montalto*, f. 350. En la obra de *Chacón*, con notas del P. *Olduino*, S. J., *Vita et res gestæ Pontificum Romanorum et S. R. E. Cardinalium* (Romæ, 1677), se cita a cada paso a *Ameyden*, v. gr., t. IV, c. 583 ss.; sin embargo, en la c. 683 se encuentra un juicio desfavorable para nuestro escritor, quizá sólo porque atacó a *Mazzarino*.

³ F. 5 v.-10 r. Rectificamos el año del nacimiento dado por *Pastor*, siguiendo el dato que nos da él mismo en el título de un mscr. Cfr. *Apéndice II*, n. 12.

⁴ F. 770 v. y 29 r.

⁵ *Richard*, Art. *Ameyden* en *Dict. d'Hist. et Geog. Eccl.* t. II, c. 1218, y *Pastor*, Luis V., *Historia de los Papas*. Trad. de J. Monserrat, S. J. t. XXIX, Barcelona, 1948, p. 338.

causas ante la Dataría. Ocupó el puesto de Agente u Orator por la Corte española de Milán, lo que le valió la amistad con el *Marqués de Leganés*, a quien dedica alguna de sus obras, como se puede ver en el Apéndice II. Bajo *Urbano VIII* se lanzó a escribir los *Elogia*, en que da breves estampas de los Cardenales que murieron desde el 1600 hasta 1655, constituyendo en muchísimos casos la fuente principal de esta obra sus informaciones o datos personales. Verdaderamente, su vida la llenaban las más estrechas relaciones con las figuras principales romanas; datos recogidos en su manuscrito nos dan a conocer su relación especial personal con el Cardenal *Avila* (*Guzmán de Avila*), quien a su partida de Roma le regaló una amula que le sirvió para su viaje a Bélgica⁶. Fué vecino y amigo del Cardenal *Ludovisi*, de quien hace una descripción muy dura⁷. Se relacionó con el Cardenal *Ascanio Colonna*, a quien pidió bautizase uno de sus numerosos hijos⁸. Se relacionó con los Cardenales *Teodoli*⁹, de *Marquemont*¹⁰, de *la Cueva*¹¹, *Bentivoglio*¹², *Camporei* y *Ubal dini*¹³ y con el *Conde de Oñate*¹⁴. Mantuvo especial familiaridad con *Ughelli*, a quien llama *amicus meus* y con quien mantiene relaciones científicas¹⁵, con el Cardenal *Pio*¹⁶ y *Rochejoucault*¹⁷. Siempre mantuvo relaciones amistosas con el Colegio Romano y sus profesores¹⁸, con el Cardenal de *Como*¹⁹, a quien visitaba en su Villa Tusculana, y con humanistas de su tiempo, como *Lorenzo Paganini*, con quien se carteaba. El Cardenal *Altierio* fué íntimo suyo, ya que fueron condiscípulos por muchos años en el Colegio Romano²⁰, siendo también amicísimo del Cardenal español *Albornoz*²¹. Por lo que hace a los Papas, mantuvo especial amistad con *Urbano VIII*, siendo también del agrado de los *Barberini*, como luego veremos, y habitando por mucho tiempo en el Palacio de los

⁶ F. 94 r.

⁷ F. 522 r. y v.

⁸ F. 131 r.

⁹ F. 733 ss.

¹⁰ F. 351 r.

¹¹ F. 793 r.

¹² F. 689 v.

¹³ F. 664 r.

¹⁴ F. 721 r.

¹⁵ F. 28 r.

¹⁶ F. 623 v.

¹⁷ F. 702 r.

¹⁸ F. 29 r.

¹⁹ F. 108 r.

²⁰ F. 770 v.

²¹ F. 722 r.

Pamfili. Esta vida de relación le hizo seguir muy de cerca las actividades romanas de su tiempo, lo que pudo muy bien constituir la fuente principal de su obra; no se dejó simplemente llevar de las hablillas y cuentos de la calle, como parece suponer *von Pastor* en el duro juicio que de *Ameyden* da y al que volveremos más tarde²².

Que su *Diario della Città di Roma* y, sobre todo, sus actividades casi periodísticas en los *Avvisi* que corrían por las Cortes, le valieran la enemistad de un Papa como *Inocencio X*, parece natural a *Richard*²³; no así a *Pastor*, que en todo ve parcialidad y dice que *Ameyden* fué obligado a salir de Roma por editar una obra sin permiso. En realidad ocurrió que su obra "*De Officio et jurisdictione Datariae*", en la que atacaba a ésta y las noticias que propalaba sobre *Inocencio X* le valieron la condena de su obra por el S. Oficio en 1653, año en que, por cierto, se interrumpe la redacción de los *Elogia* (Cfr. Apéndice II). En 1665 le fué otorgado el perdón por el nuevo Pontífice, *Alejandro VII*, invocándose como pretexto por el Cardenal de *Médicis*, el que era Abogado real y agente de Milán; sin embargo, en nota marginal del *Mscr. 1846*, f. 398 de la *Casanatense* se dice que fué el Cardenal *Spada* quien consiguió levantarle la pena de galera del mismo *Inocencio X*, recomendándole para dar más fuerza como pariente suyo, pues que la mujer de *Ameyden* fué prima del Cardenal *Rocci*. Un año después, y tras haber ejercido el rectorado en el Colegio del *Anima*, murió en Roma en 1666.

¿AMIGO DE ESPAÑA?

Antes de pasar a exponer los datos entresacados del manuscrito de *Ameyden*, parece de rigor atemperar al menos un poco el duro juicio que sobre él da el prestigioso historiador *Luis von Pastor* en su *Historia de los Papas*²⁴. Para el erudito austriaco, *Ameyden* era un hombre totalmente parcial, claramente vendido a los Habs-

²² O. c., 339. Además de los testimonios personales citados de *Ameyden*, confirman estas relaciones las numerosas cartas a los más ilustres personajes que aún hoy se conservan. Cfr. Apéndice II, n. 8, 9, 13.

²³ *Art. cit.*

²⁴ O. c., p. 337-341.

burgos, a quienes siempre defiende aun teniendo que denigrar a los Pontífices, en especial a *Urbano VIII*, "que procuraba cumplir con sus obligaciones de padre común"²⁵. Era "un adversario por principios del dominio temporal de los Papas", y en confirmación aduce palabras que pueden leerse al final del Prólogo de la obra, que editamos en el Apéndice I²⁶. Su obra no tiene valor alguno, ya que la fuente es la fama romana, "las hablillas" sin un grano de años de crítica; por eso no es de extrañar que no quiera que su obra salga a la publicidad—*parietes privatos*, dirá *Ameyden*—. Hay "numerosas inexactitudes", *Ameyden* "era un apasionado hombre de partido", su obra no forma "fuente de historia", sino que pertenece a la categoría de libros "de lectura ligera y picante". Se trata de un "flaco trabajo" y al autor "le falta el sentimiento de la justicia"²⁷.

Los cargos son serios y más por proceder de la pluma de quien proceden para que no queden sin respuesta alguna. Dicho sea de paso, para quienes no conozcan la elegante fobia de *Von Pastor* por la Corona española, es en los apéndices de sus numerosos volúmenes o en lugares poco destacados donde este historiador nos da cuenta—ya que en él la ignorancia sería inexcusable—de las fuentes que no concuerdan con sus puntos de vista. No tratamos en este lugar de hacer una defensa de *Ameyden* proponiéndolo como dechado de imparcialidad, pues es claro que se inclinó por la Casa de Austria; pero un examen de algunos datos nos hará ver que quizá alcancen más los tiros del apasionamiento al acusador que al acusado.

En primer lugar, *von Pastor* da impresión de un conocimiento superficial de la obra de *Ameyden*. Guiado por el juicio severo de *Ademollo*²⁸, a quien cita, parece haber excluido sin más detenido examen la obra de *Ameyden* de las fuentes de su investigación. Esta es la impresión que producen sus cuatro duras páginas. Porque ni leyó bien el Prólogo, ya que la obra fué dedicada al hijo, *Urbano*, y tras la muerte de éste al sobrino, *Felipe*—y no al hijo *Felipe*—, ni las palabras que aduce atacan el dominio temporal de los Papas. ¿No leyó el historiador al final del Prólogo cómo tras haber censurado acremente las injusticias del absolutismo dice ex-

²⁵ *Ib.*, p. 338.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ib.*, p. 339.

²⁸ Citado por *Pastor*, *ibid.*



presamente que estos males aquejan más frecuentemente a las monarquías hereditarias que no a las electivas—*præsertim ecclesiasticum?*

Respecto a las fuentes de *Ameijden*, tampoco se muestra justo *von Pastor* al decir que siguió con simpleza los rumores de Roma, “la ciudad clásica de las hablillas y sátiras”. Mil veces repite el flamenco que no hace sino relatar cuanto oyó u observó—*ipse observavi vel constans... ferebat fama*—; en anécdotas concretas refiere la fuente de la que se informó, que en muchas ocasiones es el trato con algún Cardenal. Sus relaciones con las figuras más relevantes de la Roma de entonces le podían permitir conocer los hechos más que por rumorcillos de calle. Y aunque en algún caso los siguiese, al historiador moderno correspondería averiguar si a ellos respondían hechos reales y no rechazarla cuando la fama es adversa a las propias ideas.

¿Fué tan servil la postura de *Ameijden* respecto a España? Algunos datos recogidos aquí y allí nos inducen a pensar que era mucho más independiente de lo que *Pastor* puede suponer, haciendo con ello honor al liberal carácter belga.

Una de las primeras veces que suena el nombre español en los *Elogia*, nos dirá *Ameijden* cuánto decreció el poderío español desde que la facción española ejercía señorío en los cónclaves con la frase que cita en español: “*El Rey no lo quiere*”²¹. En cartas a *Lorenzo Paganini* por los años 1630-1632, se muestra enemigo de guerras de religión—cargo que de alguna forma alcanzaba a España—, porque eran luchas fratricidas en las que se mezclaban intereses políticos, ni era aconsejable imponer por la fuerza una religión, aunque estuviera bien el conservarla²².

En el *Discorso sopra i pericoli che soprastamo a gli Principi che fanno lega con gli heretici*, enjuicia nuevamente las guerras religiosas, pero esta vez es para decir que si España, con la ayuda del francés, rechazó a moros y, más tarde, por temor al Imperio francés permitió a los moros la derrota de éste, lo que pagó con la opresión secular, sin embargo nunca más se alió con el hereje. Por el rigor de su ley, no dejó penetrar la herejía en su territorio, y por eso gozaba de gran paz interna, a diferencia de otros países assolados por las luchas religiosas. Francia sufre, por el contrario,

²¹ F. 18.

²² *Urb. Lat.*, 1624, F. 181 r.-182 r. Cfr. Apéndice II, n. 8.

el efecto de la herejía, por el pecado de aliarse con ella y hasta rebajar su poderío a unirse con grisonos y bárbaros montañeses²¹.

Más afectada de partidismo pudo estar la descripción que nos hace de la sociedad romana en sus relaciones con España, en su obra “*Raguaglio di tutte le nobiltà delle famiglie antiche e moderne di Roma*”..., donde, además de pintar las luchas e intrigas que bullían en los cónclaves, nos informa acerca de las facciones francesa y española de Roma. A la primera pertenecían, según él, los comerciantes y gente baja y tal cual clérigo, a cuya sombra se hace una propaganda por la que se creería que todo el mundo era francés; a la española pertenecen los gentiles hombres y gente honorable²².

Respecto a la persona de *Urbano VIII*, a quien con tanto celo defiende *Pastor*, conservamos dos discursos sumamente laudatorios con motivo de su ascensión al Pontificado y con ocasión del restablecimiento de una grave enfermedad, durante la cual parece que los españoles pensaron antes de la cuenta en un nuevo Papa²³. Con todo, sus relaciones con *Urbano VIII* discurrieron por el cauce de la mejor amistad y gozó, como hemos de ver, del mayor aprecio y estima de este Papa, precisamente como hombre sincero y amante de la verdad. Si más tarde no compartió los criterios que presidieron la conducta del Papa, no significa en parte sino que no los aprobaba. Después de todo, vivió sumido en el ambiente y tanto derecho como el historiador moderno tenía para enjuiciar hechos que tenía más presentes.

Finalmente, una observación sobre el carácter particular de los *Elogia*. No se trata de una obra que por su causticidad quiso el autor que se ocultase entre los muros familiares; basta la lectura del Prólogo para comprender su finalidad. Se trata de reunir una serie de anécdotas que escaparon a los historiadores, para dejar a su hijo una impresión sobre la vida romana en la que ha de moverse. Ni faltan consideraciones de tipo moral cuando el padre, azezado a la vida intrigante de Roma, enseña al hijo “*eosdem soles occidere*”. Creo que no es de despreciar este carácter íntimo de un

²¹ *Barber. Lat.* 5285, F. 218 r. y v. y 224 r. y v. Lo mismo puede leerse en su obra *De ligustici belli tumultibus*, *Barb. Lat.*, 2358, f. 52.

²² *Vat. Lat.* 10318, f. 75 v.-78 r.

²³ *Barb. Lat.* 1749, f. 1-16 y *Chigi R.*, V, g 13, 10 f. Alaba mucho a Barberini, lo que en aquel ambiente bastaba para hacerlo sospechoso a los españoles. *Pastor, ibid.*, dice que era enemigo de ellos; ¿será que no aprobaba su conducta?

Diario sin pretensiones, cuando se trata de valorar el alcance de sus afirmaciones. No es lo mismo que un panfleto político dedicado a remover bajos fondos, ni una obra de humanista sujeta a las críticas de cuantos le rodean. Y también este extremo parece haber olvidado *Pastor*. Por lo demás, una lectura superficial del mismo Prólogo, que lo damos en el Apéndice, nos demuestra que *Ameijden* no era sinceramente muy amigo del sistema monárquico, cuyos abusos claramente descubre.

Ni estará de más el anotar que entre las correcciones que de *Elogia* hizo *Giovanni Fabrizzi*, ninguna se encuentra de particular importancia por lo que a las ideas se refiere³⁴.

PLAN DE TRABAJO

En el presente artículo tratamos de reunir los datos referentes a España que se hallan dispersos en el manuscrito de *Ameijden*. Como antes indicábamos, no ofrecen una especial novedad, si se trata de encontrar en ellos elementos sensacionales para la historia de su tiempo; con todo, aun confundidos con la anécdota sencilla o la noticia de la charla cotidiana con el Cardenal, etc..., ayudan para completar un tiempo ya estudiado en cuanto a sus rasgos fundamentales.

Para ello recogeremos ordenadamente las noticias que se refieren a los Papas, a los Cardenales extranjeros y a los españoles, sucesivamente, que murieron desde el 1600 hasta el 1656, que tal es el ámbito de la obra de *Ameijden*.

LOS PAPAS

Clemente VIII. Nada de particular para nuestro fin se narra en la vida de este Pontífice, sino que, con ocasión de un atentado a su persona, que se vió frustrado, se dice que cuando visitó Carlos V a Roma y subió al Panteón para admirar la vista de la ciudad, hubo quien quiso arrojarlo desde su cima para con ello inmortalizarse y vengar el sacco de Roma³⁵.

³⁴ *Borg. Lat. 484, Miscel.*, f. 257 r. y v. Tan sólo reprocha inexactitud de pequeños detalles, como errores de fechas, orden, palabras latinas, debidos quizá a malas copias.

³⁵ F. 70 r.

León XI. Su influjo en el Cónclave era tan decisivo, al sentir de *Ameijden*, que cualquiera hubiera escalado el Pontificado con su ayuda y ninguno lo haría sin ella. No era del agrado de los *Aldo-brandini* y de la facción española, ya que su condición de florentino y antiguo Legado de Francia lo hacían sospechoso.

Por lo mismo, al concluir el Cónclave y en sus mismas puertas, reprochó el *Marqués de Villena* a su consanguíneo Cardenal *Farnese* porque no impidió esta elección. A pesar de haberse enterado de esto, el nuevo Papa, al recibir al Marqués al ósculo del pie de ritual, le dijo que comunicase a su Rey "*quod maiorem me in hac cathedra non conspexit nec conspiciet amicum*"³⁶.

Gregorio XV. Nada se dice de particular de las relaciones de este Pontífice con España, sino que ocupó la *Valtelina*, objeto de disputa entre franceses y españoles, como *sequester*, lo que le mereció los reproches de *Urbano VIII* por los gastos que le ocasionaba³⁷. Anota también *Ameijden* el detalle curioso de que se rumoreó por aquel tiempo la posible elevación del número de miembros del Cardenalato al centenar³⁸.

Paulo V. Alguna noticia pertinente a nuestro trabajo la encontramos en la biografía de *Urbano VIII* cuando dice que, al tratar de hacer Cardenal *Paulo V* a *García Millini*, Nuncio en España, conforme a la costumbre que ya existía, urgieron los franceses la creación de otro de su agrado en compensación, por lo que fué elevado a esta dignidad el vástago de los *Barberini*, *Maffeo*, que luego fué *Urbano VIII*³⁹.

Urbano VIII. Al final del Cónclave en que fué elegido Papa la votación favorecía a *Barberini*. Obtuvo éste, al fin, el voto del Cardenal *Borghese*, que se encontraba enfermo, y de consuno trataron de obtener el voto necesario del Cardenal *Borgia*. Adelantóse *Maffeo*, exponiéndole el proyecto de los *Barberini* y adulándole por la importancia decisiva de su voto. *Borgia*, halagado al ver que ninguna reserva encontraba en sus instrucciones respecto a los *Barberini* y que en cartas del Orador de París se le escribió alguna vez concretamente en favor de *Maffeo*, dió el voto a éste⁴⁰.

³⁶ F. 80 v.-81 r.

³⁷ F. 450 r.

³⁸ F. 447 v.

³⁹ F. 670 v.-671 r.

⁴⁰ F. 671 v.-672 r.

Ameijden califica de "enemicísimo de los españoles" a *Urbano VIII* y, en su opinión, luchó siempre contra ellos consumiendo riquezas para cuyo allegamiento hubo de imponer hasta 52 tributos haciéndose merecedor del apodo de *Papa Gabella*. A las coplillas que recoge *von Pastor* se puede añadir la que aduce *Ameijden*, recogida de labios de una mujercilla: *Papa Urbano della barba bella, doppo il Giubileo mette la gabella*. Con todo, en el sentir de *Ameijden*, más se debieron estos abusos a su avaricia que a un espíritu sanguinario⁴¹.

Un hecho más curioso nos relata *Ameijden* que pone de manifiesto los estrechos lazos que le unían con este Papa y la alta estima en que era tenido por el mismo. En 1633, el *Abad de S. Práxedes, Horacio Morando*, que cultivaba la astrología, envió la figura genética del Papa a Madrid, anunciando su muerte para el mes de octubre. Tan en serio lo tomaron en Madrid que enviaron inmediatamente a los Cardenales españoles para el Cónclave, aun teniendo que soportar el calor canicular. Informado del suceso *Urbano VIII*, mandó encarcelar a los monjes y apoderarse de sus libros, viéndose envuelto en el asunto *Ameijden*, que conocía a los religiosos y su afición astrológica. Al fin, presentóse al Pontífice y le tranquilizó en sus inquietudes, manifestándole éste a cambio las informaciones que tenía acerca de la historia de *Richelieu*, hasta entonces no conocida en público. Más tarde hace nueva confesión *Ameijden* de su amistad con este Papa, indicando que se le confiaba a él por su ingenuidad. Y que si no le debe nada por beneficios recibidos, le está sumamente agradecido porque sabe que con los sucesos de los monjes astrólogos afirmó el Papa su confianza en *Ameijden* diciendo: "*Theodorum mentiri non posse*"⁴².

En el odio a los españoles le superó el altivo *Odoardo Farnese, Duque de Parma*, que precisamente por ello se ganó el afecto del Papa. Hablando con él le incitó a una Liga contra españoles, de la que disuadió al Romano Pontífice *Francisco Barberini*, tratándola de imprudente; esto le valió que le negase *Farnese* el saludo y saliese de Roma maldiciendo el nombre de los *Barberini*⁴³.

⁴¹ F. 673 v.-674 r.

⁴² F. 676 r.-677 v.

⁴³ F. 681 v.-682 r. Se oponía a ellos por enesmitades familiares. Cfr. *Pastor*, o. c., p. 193-5.

Ameijden, y con esto salva el apasionamiento que en él quiere ver *Pastor*, trata de explicar el "*odium ingens et implacabile*" de *Urbano* a los españoles, bajo capa de ser justo con ellos. Parece que el Pontífice trataba de justificarse, diciendo que ellos eran los causantes de su postura porque al comienzo de su Pontificado lo creyeron un Papa francés y por lo mismo no acudieron a su Palacio. A esto se unían pequeños roces con los principales representantes de la Corona.

Con motivo de una leva militar llevada a cabo por el Papa, trató el *Duque de Pastrana* de pedir razones al Pontífice. Este le contestó que de sus actos daba cuenta tan sólo a Dios. El Duque trató de convencerle de que no por superioridad, sino por buena vecindad, deseaba conocer sus ideas y de que, en caso de discordia, el Rey llevaba las de ganar. El Papa se guardó sus propósitos y momentáneamente suprimió la leva, hasta que arrepentido y por el deseo de estar armado la efectuó más tarde⁴⁴.

Otra vez, fué el *Conde de Oñate*, sucesor en el cargo de *Pastrana*, quien trató de humillar al Papa con motivo de las quejas de éste por el asedio de *Spínola* a *Casale*. Más fuerte fué el encuentro con el *Marqués de Castro Rodrigo*, sucesor del *Conde de Oñate*, cuando en el transcurso de una audiencia se le preguntó por qué los españoles se mostraban tan indiferentes para con El y lo creían amigo de los franceses, cuando El era padre de todos. El Marqués le repuso: "*Quia vident quod Sanctitas tua illis indulget quaecumque poscunt etiam exorbitantia et nobis negat rationalia et æqua*"⁴⁵.

Estos pequeños roces podían ser razones para que *Urbano VIII* se mostrara duro con los españoles, y por tales las aduce *Ameijden*, contra lo que pudiera pensar quien leyese a *Pastor*. Pero añade otro dato de no pequeña importancia, al explicar que su conducta obedecía más bien a sus naturales sentimientos e inclinaciones, ya que cuando aun era Cardenal preguntó a *Ameijden* el sentir del Cardenal *Alejandro Orsini*, íntimo de *Ameijden*—*perquam amicus*—, respecto a la Corona española. *Ameijden* le dijo que era español externamente por tratar de conseguir ventajas para su hermano; mas internamente estaba de la parte de los franceses. A lo

⁴⁴ F. 683 v.-684 v.

⁴⁵ F. 684 ss.

que *Urbano VIII* añadió: "*Convenimus in omnes sed in hoc praecipue et rogo ut hoc ei referas*"⁴⁸.

El carácter honrado y fidedigno de *Ameijden*, reconocido por tal por un Papa amigo como *Urbano VIII*, da a este breve anectario un valor no pequeño, que quizá no interesó resaltar a *Pastor*.

Inocencio X. Nada de particular aduce *Ameijden* respecto a la relación de este Papa con el Rey español, fuera de que durante su legación a España bajo *Urbano VIII* allegó grandes riquezas y de que en el Cónclave los *Barberini* hicieron un hábil juego político presentando a *Saccheti*, sabedores de que era poco agradable al Rey, según el Cardenal *Albornoz*, aunque interiormente deseaban elevar al Papado al Cardenal *Pamfili* por razones familiares, es a saber por el casamiento de *Lucrecia Borja*⁴⁹.

CARDENALES EXTRANJEROS

Entre las noticias que da *Ameijden* de los Cardenales hay muchas de no gran importancia, aunque en otras se vea que la relación con las monarquías fué parte notable de su actuar. Así nos encontramos con un grupo de Cardenales ligeramente ligados con nuestro Monarca por razones personales. El Cardenal *Andrés de Austria* fué puesto por *Felipe II* al frente de los Países Bajos, cuando el *Archiduque Albertó* se ausentó a España para contraer matrimonio con *Isabel Clara Eugenia*⁴⁸. Otros, como *Luis Madruzzo*, fueron elevados a la dignidad cardenalicia a instancias de *Carlos V*⁴⁹, o como el Cardenal *Doria*, para quien solicitó esta dignidad *Felipe II* en agradecimiento a los servicios de su familia en pro de la Monarquía⁵⁰. En *Jerónimo Simoncelli* destaca *Ameijden* sencillamente su afecto a la causa española⁵¹. A otros los ligan lazos de origen, como al Cardenal *Cosme Torres*⁵², o a *Francisco Dietichstein*, nacido en Madrid el 22 de julio de 1570, cuando su

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ F. 773 r.-781 r. Cfr. Cardenal Panzirollo, y nota 77.

⁵⁰ F. 7 r.

⁵¹ F. 18 r.

⁵² F. 660 r.

⁵³ F. 66 r.

⁵⁴ F. 642 r.

padre era Embajador ante el Monarca español⁵³; *Luis de Torres*, de noble abolengo español, fué escogido para el arzobispado de *Monreal* a instancias de *Felipe II*⁵⁴. *Felipe III* ganó el afecto del Cardenal *d'Este (Atestinus)* por los máximos honores que se le tributaron en su viaje por España⁵⁵. El Cardenal *La Rochefoucault* procedía de la familia *Albrit*, vinculada al Reino de Navarra⁵⁶. Escasas noticias presenta de los dos *Spínolas, Domingo y Agustín*, que debieron sus dignidades al Rey católico⁵⁷. Entre los amigos de la Corona española figuran también el Cardenal *Pamfili* y *Justiniani*, quien con su amistad con los Cardenales españoles *Zapata y Albuquerque* trataba de aspirar al Pontificado⁵⁸. El Cardenal *Alberto*, Archiduque de Austria, designado por *Felipe II* para el Arzobispado de Toledo a los veintidós años, gozaba de tal forma del aprecio del Monarca que deseando éste unirle en matrimonio con su queridísima hija *Isabel Clara Eugenia*, rechazó las dignidades eclesiásticas, recibiendo en premio como dote las provincias belgas, que gobernó durante veinticinco años con celebrada equidad⁵⁹. El Cardenal *Garzia Millino*, Nuncio de *Paulo V* en Madrid, de la nobleza romana, mostraba su gran afecto a España al imponer nombres españoles en el Bautismo⁶⁰. El Cardenal *Laudívio Zacchia* fué favorecido por la política española, llegándosele a crecer la ambición sobre todo cuando enfermo *Urbano VIII*, con enfermedad gravísima, era visitado diariamente por el Embajador del Rey, quien lo honraba ya como a Pontífice futuro; corrió su nombre por la Ciudad Eterna y la Curia, llevado por la facción amiga, pero sanó *Urbano VIII*, con lo que sus sueños se vieron desvanecidos⁶¹. El Cardenal *Hipólito Aldobrandini*, que debía la elevación de su familia a *Gregorio XV*, era amicísimo de la facción española; casó a una sobrina muy rica con el *Duque de Medina de las Torres*, emparentado con el *Conde-Duque de Olivares*. Mas mu-

⁵³ F. 566 r.

⁵⁴ F. 148 r.

⁵⁵ F. 394 r.

⁵⁶ F. 702 r.

⁵⁷ F. 724 r.-726 v.

⁵⁸ F. 146 r.

⁵⁹ *Mscr. Bib. Naz. de Roma n. 246, f. 115 v.-116 r.*

⁶⁰ Volvemos al *Mscr. de la Bibl. Cassanat. 1336, f. 332 v.*

⁶¹ F. 500 r.

⁶² F. 578 v.-579 r.

rió pronto, con gran tristeza de los españoles y alegría de los *Barberini*, por sus tendencias españolistas y fervor hacia *Gregorio XV*⁶³.

Los Cardenales *Cristóbal* y *Carlos Madruzzo* fueron presentados para el Cardenalato por *Carlos V*, favorecedor de los Borgoñones. Con motivo de la llegada del *Duque de Alcalá* a Roma, como Legado del Rey ante *Paulo V*, le salieron al paso para honrarlo cinco Cardenales, a lo que *Madruzzo* se opuso enérgicamente creyendo humillante⁶⁴. También el Cardenal *Pedro Camporei* sentía cierto afecto y sentimiento de gratitud hacia el Monarca católico. Al serle favorable la gran mayoría de los electores, tuvo gran probabilidad de ser elegido Pontífice; mas, al reaccionar contra *Borghese*, se ganó la repulsa del Embajador francés. Con este motivo confesó a *Ameijden* que no deseaba un Papa francés, pues creía que el Sacro Colegio estaba ligado al Rey católico por los lazos de la gratitud, ya que casi en la totalidad de sus miembros vivía de rentas y bienes sitos en la dicción del Rey⁶⁵.

Un caso curioso del que ofrece abundantes datos es el del Cardenal *Ascanio Colonna*. Volvió a Roma a la muerte de *Clemente VIII*, después de desempeñar el cargo de Virrey de Tarragona; al unirse a su natural orgulloso el "fasto ibérico", resultó una figura insoportable a los ojos de la Curia romana, que le cobró odio. Su españolismo lo llevó a los mínimos detalles de su vida particular, si hemos de creer a *Ameijden*: "*Non enim—dice éste—instituit hispanice solum loqui, edere, biberé, sed habitudinem corporis, gressumque formare, expuere*"⁶⁶. En otra ocasión, expulsado el encargado de Palacio, al presentársele el sucesor, díjole el Cardenal: "*Monitum prius te volo domum hanc quam tibi regendam tradidisti non esse domum Dominici Pinelli aut Doctoris Burghesii... non hispanice modo sed hispanicissime esse institutam*"⁶⁷. Con todo, su conducta y sentir cambió paulatinamente de rumbo, ya que otra cosa no puede creerse; llegó el tiempo en que, aun cuando se manifestase fervoroso entusiasta de la causa española, internamente guardaba cierto secreto odio para con ella. Así lo mani-

⁶³ F. 606 r. y v.

⁶⁴ F. 494 r.-495 v.

⁶⁵ F. 663 v.-664 r.

⁶⁶ F. 126 v.

⁶⁷ F. 127 r.

festó al mismo *Ameijden* en conversación familiar, quejándose y atacando duramente a España, porque sus mayores consumían sus patrimonios y personas al servicio de España y no recibían de premio ni el bastón que llevaban en la mano; él había vivido el desengaño de largas promesas más tarde no cumplidas⁶⁸.

No pensarían como el *Colonna* de la liberalidad española quienes con rentas de beneficios españoles o nunciaturas habían conseguido pingües fortunas. Mas, *Colonna* que así pensaba, fuese alejando poco a poco de los españoles y entregándose a los romanos, a quienes exclusivamente recibía en sus aposentos interiores. Una comida en el Palacio Vaticano con unos monjes españoles le causó la enfermedad que le llevó a la tumba; al morir escribió una carta al Rey español, diciéndole que perdía por aquellos momentos un "fidelísimo súbdito"⁶⁹.

El Cardenal *Mario Teodoli* representa el triste papel del humillante servilismo a la causa que convenga. Su ascensión al Cardenalato, si es cierto cuanto narra *Ameijden*, se debió a la parcialidad de *Urbano VIII*. El padre de este Cardenal fué a España con el Nuncio, siendo después procurador del fisco de la Nunciatura y ganándose la gracia del Rey, que le obtuvo la sede de Cádiz. Tan enormes riquezas allegó en este Obispado que, en agradecimiento a la Iglesia y ciudad de la que le vino la fortuna—¡la ingratitud española!, de *Colonna*—quiso llamarse e imponer a sus sucesores bajo pena de caducidad el título de *Marqués de Cádiz*. Mas, el aspirante al título, conocedor de los sentimientos de *Urbano VIII*, solicitó de éste, renegando de su título, el llamarse *Marqués de Teodoli*, ganándose con ello el favor papal y consiguiendo para *Mario* el cargo de *Abbreviator* y, más tarde, el clericato y la Auditoría de la Rota.

Mas al verse privado de las rentas de este último cargo por su nombramiento de Cardenal, hubo de vivir en pobreza, hasta que su hermano le aconsejó que pasase a la facción de los galos, que por entonces florecía, y agradase así al Papa⁷⁰.

Enterada la Curia y *Ameijden* de la decisión, le reprochó en cara este feo paso, a lo que respondió el Cardenal que la pobreza le obligaba a darlo, ya que nada podía esperar de su hermano y

⁶⁸ F. 127 r.

⁶⁹ F. 131 r. y v.

⁷⁰ F. 732 r.-773 r.

menos que los españoles lo recibieran. En realidad, no andaban demasiado sobrados de rentas por aquel tiempo, ya que tratando *Ameijden* con su amicísimo Cardenal *Albornoz* del asunto de *Teodoli* le confesó éste que hacía bien en pasarse a los galos, ya que nada le podían dar para una vida decorosa.

Murió *Urbano VIII* y al verse traicionado por los franceses, vuélvese de nuevo contra ellos, abandonando el escudo francés, como de enemigos declarados; tan duramente se le atacó por este hecho en el Consejo real, lo mismo que a *Antonio Barberini*, que se estuvo a punto de llegar a la resolución de matarlos o apalearlos en medio de la ciudad; "y venciera la criminal decisión a no interceder la autoridad del *Príncipe de Condé*, adeo in ecclesiasticos audax Francia est", concluye *Ameijden*⁷¹.

Aun después de haber escapado y estado oculto, volvieron los franceses a ganarle con algunas dádivas; mas a los festejos de este triunfo no acompañaron las riquezas que él soñara⁷².

También era ambigua la postura del Cardenal *Guido Bentivoglio*, quien tras diversas legaciones entre españoles y franceses, hablaba las dos lenguas; con ello esperaba obtener el favor de ambos bandos a la muerte de *Urbano VIII*, pero *Ameijden*, que lo trataba familiarmente, asegura que internamente se inclinaba al bando francés, aunque *Urbano VIII* no lo creyera así y lo alejara del Pontificado⁷³.

Escasas noticias para nuestro trabajo ofrece la biografía del Cardenal *F. Polo*, fuera de que acompañó por Nápoles y los Estados Pontificios hacia Venecia a la hermana de *Felipe IV*, que iba a la boda de *María de Hungría*⁷⁴. Lo mismo se diga del Cardenal *Montalto*, quien favoreció a España por obtener el Cardenalato, como lo hizo por medio de Olivares, asegurando al Rey que viviría de sus rentas particulares; sin embargo, más tarde se quejaba a *Ameijden* de la poca ayuda que le prestaban los españoles. *El Conde de Vélez* satisfizo las dudas de *Ameijden* mostrándole la correspondencia de *Montalto*, a quien, por fin, concedieron el Arzobispado de *Monreal*⁷⁵. El Cardenal *Tolomeo Galli*, de Como,

⁷¹ F. 733 r.-774 r.

⁷² F. 734 r. y v.

⁷³ F. 688 r. y v. y *Mscr. 246 de Bib. Naz.* F. 320 r.

⁷⁴ F. 761 r.

⁷⁵ F. 789 r. y v.

compensaba su ignorancia con un raro tacto en los asuntos de gobierno, por lo que era apreciadísimo por *Gregorio XIII*; cien mil monedas de oro le entregaron los españoles para que interpusiese su autoridad en favor de la Liga entre el Papa, España y Venecia⁷⁶.

Finalmente, el Cardenal *Virginio Panciroli* ocupó después de la Auditoría de la Nunciatura de Nápoles, la de España y, al fin, fué elegido Nuncio de esta última. Al margen de este trabajo quedan curiosos datos que ofrece *Ameijden* del Cónclave que se siguió a la muerte de *Urbano VIII* y con el que se encontró *Panciroli* a su vuelta de España. Se inclinaba por igual a los dos Cardenales cuyos nombres más sonaban: *Pamfili* y *Saccheti*.

Barberini proclamaba a *Saccheti* exteriormente, aun cuando sabía que sería excluido por España por haber favorecido a la casa de Braganza. La "clerkalis versutia" de *Barberini*, quien internamente no deseaba el Papado para *Saccheti*, lo hizo al fin odioso a España y el Cardenal *Albornoz* cayó en la trampa al excluirlo. Tan decidido estaba *Barberini* por *Pamfili*, que no eligieran otro aun cuando bajase un Angel del cielo—dice *Ameijden*—; eran intereses materiales los que mediaban y nadie sospechó del "dolus clerkalis" de quien maliciosamente clamaba a los cuatro vientos que moriría antes de renunciar a la elección de *Saccheti*, aunque fueran muy otros sus pensamientos. Al fin, *Panciroli* ocupó la Secretaría de Estado⁷⁷.

Junto a estos Cardenales de dudosa fidelidad a la causa española, aparecen quienes sentían aborrecimiento por la misma. Entre ellos están el Cardenal *Francisco de Monte*, quien sufrió los efectos del veto español en el Cónclave que siguió a la muerte de *Clemente VIII*, "ob peccatum originale", como anota con intención *Ameijden*⁷⁸; le acompañan los *Armando* y *Alfonso du Plessis de Richelieu*; del primero anota curiosamente *Ameijden* que cuando fué a Roma a recibir el capelo habitó por primera vez el Palacio Farnese, que había sido morada del *Marqués de Villena* y que fué entonces cuando comenzó a figurar en él el escudo francés⁷⁹. De *Armando* no hace falta decir que pinta *Ameijden* la figura más

⁷⁶ F. 107 r.

⁷⁷ F. 746 r.-148 r.

⁷⁸ F. 431 r.

⁷⁹ F. 759 r.

odiosa por sus alianzas con los herejes—“*monstrum teterrimum*”, lo llama—, destacando su odio encendido a España y *Olivares* ⁸⁰.

En la biografía de *Odoardo Farnese*, cuyas intrigas contra España ya conocemos, anota *Ameijden* el hecho de armas que tuvo lugar el año 1604, con motivo de refugiarse nuevamente un reo en el Palacio de la famosa familia; los pontificios acordaron enviar fuerzas provistas de máquinas de guerra para la extracción del reo y sus defensores. Temiendo un asalto que significaría una injuria como violación del fuero, acudieron todos los próceres de Roma, encabezados por el *Marqués de Villena*. Y cuando parecía inminente un encuentro, “el Pontificado, que declinaba, aconsejó medidas más suaves, y se hizo la paz, arregladas las diferencias, contra el sentir del Cardenal *Pedro Adobrandini*, el principal agitador ⁸¹.”

Sin hablar precisamente de enemistad, nos presenta *Ameijden* la figura del gran Cardenal *Baronio*, como poco grata a los españoles, por sus ataques a la autenticidad de los documentos que tratan de la venida de Santiago a España y a la legitimidad del derecho de la Monarquía sícula ⁸². Más fuertes sentimientos antiespañolistas manifestó con ocasión de algunas divergencias entre *Sixto V* y *Olivares*, acerca del Concilio, el Cardenal *Mariano de Camerino*, si bien le puede excusar la “natural ferocidad”, de la que le inculpa *Ameijden*; en esa ocasión, dijo al Papa: “*Jubeat modo Sanctitas tua Hispano cervices præscindi, ero jussionis sedulus executor*” ⁸³.

El Cardenal francés *La Vallette*, más se distinguió por su escandalosa vida—“nadie en Roma vivía más disolutamente” dice *Ameijden*—, que por su innegable odio a España, demostrando en la lucha que mantuvo contra el *Marqués de Leganés*, para la que siguiendo el ejemplo, *abominable* en eclesiásticos y cristianos, se alió con herejes, según la usanza francesa ⁸⁴.

Por último, nos queda la persona del Cardenal *Guido de Bagni*,

⁸⁰ F. 654 v.

⁸¹ F. 417 v.-418 r.

⁸² F. 111 r.-112 r. Creyó *Baronio* que llegaría a Papa y afectó gran tristeza al ver frustradas sus esperanzas, f. 111 v.-112 v.; el volumen I de sus *Annales* pertenece a Sirloto, si se ha de creer a la *constans fama apud eruditos* que recoge *Ameijden* y a la que se une apoyándose en diversidad de estilos e ideas entre ambos volúmenes. Tan sólo recogemos el juicio.

⁸³ F. 167 v.

⁸⁴ F. 617 v.

amicísimo de *Urbano VIII*, quien, al quererlo como sucesor en el Pontificado, le enseñó la forma maliciosa de dominar a los españoles. Como conocía por propia experiencia que los españoles no le apoyarían, ya que para ellos era sospechoso por el mero hecho de haber sido Legado en Francia, quisieron hacer demostraciones de afecto a España, y tan afortunados fueron en su hipócrita empeño, que consiguieron atraer al ministro español.

Mas no asistió al Cónclave porque conocía que los españoles sabían que cuando ejercía la Nunciatura en Francia, escribió una obra en la que recomendaba a los príncipes cristianos que arrebatasen el poderío a la Casa de Austria.

Otro hecho que manifestó su malquerer contra España fué en el caso de provisión de Vicario General para Holanda y provincias federadas. Este llevaba el título de *Obispo Filipense* y recibía rentas del Rey español; al hacerse la provisión para esta iglesia que *Ameijden* llama con amargura llena de evocaciones “*afflictam et pressam ecclesiam*”, el Cardenal se opuso a que se enviasen letras al Rey Católico, aconsejando, por el contrario, que se enviasen a las Ordenes Batávicas, como a legítimos Príncipes por prescripción legal. Pasó a ocupar este cargo, dejando al fin de su vida los riquísimos dones que le hiciera en Bruselas *Isabel Clara Eugenia*, a los Reyes de Francia ⁸⁵.

CARDENALES ESPAÑOLES

No ofrecen tanto interés las noticias que da *Ameijden* acerca de los Cardenales españoles, sino por cuanto representan el juicio que sobre ellos se formaba la Curia romana, fuente bastante frecuente de las informaciones del escritor flamenco.

Así, por ejemplo, sólo conoce el nombre de los Cardenales *Rodrigo de Castro* y *F. Jerónimo Xavier* ⁸⁶. Poco más sabe del Cardenal *Pedro Deza*, de la primera nobleza española, magistrado bajo *Carlos V* y *Felipe II*, quien lo propuso para Cardenal. De este Cardenal, aficionadísimo a la numismática, nos refiere *Ameijden* la curiosa anécdota de que por las tardes, para solaz suyo, separaba las

⁸⁵ F. 627 r.-628 r. Dice que oyó directamente.

⁸⁶ F. 26 r. y 136 r.

monedas francesas y españolas de su colección para luego ir las mezclando con alboroto y agitación de brazos, a los gritos de: "Guerra, guerra...", hasta que, cansado, exclamaba: "Paz, paz...", y las separaba y ordenaba de nuevo. A este dato tan infantil se une el gesto digno de que al morir compensase los servicios de sus criados con algunas rentas—*victum et amictum*⁸⁷.

Los comentarios de la Curia se ocuparon de los Cardenales *Avila* y *Niño de Guevara*. El primero, Cardenal por *Felipe II*, fué enviado a Roma para tratar de asuntos reales; y lo hizo *accurate*, pero no *solertier*, según *Ameyden*, porque aunque bien formado e instruído no supo acomodarse a la tortuosa política de la Curia—*nullam praxim versutiæ Romanæ Curia*—; por la misma causa fué objeto de engaño por parte de *Aldobrandini* en el Cónclave que siguió a la muerte de *Clemente VIII*. *Ameyden* recuerda el dato personal de que al morir el Cardenal *Andrés de Austria*, protector suyo, le regaló una mula con la que pudiese volver a Bélgica⁸⁸. El Cardenal *Niño de Guevara*, de la estirpe de los *Condes de Oñate*, educado en Salamanca, magistrado y más tarde Cardenal, llegó a Roma junto con *Avila*. Pronto la perspicacia curialesca descubrió la diferencia entre ambos, y dijo picarescamente "que el Rey había enviado un *niño anciano* y un *anciano niño*", refiriéndose al Cardenal *Niño de Guevara* y al Cardenal *Avila*, "blanco como paloma, de costumbres antiguas y simples y ajeno a toda doblez"⁸⁹. El Cardenal *Niño* ocupó luego cargos en la Inquisición española—única causa, apunta *Ameyden*, de que se mantenga intacta la fe española—, terminando sus días como Arzobispo de Sevilla.

Pocos datos encontramos de los Cardenales *Bernardo* y *Francisco Rojas de Sandoval*. El primero, poco conocido en la Curia, procedía de la familia del *Marqués de Denia* y *Lerma* y ocupó varias sedes: Jaén, Pamplona, Toledo. Contra lo que pudiera pensar quien leyese la inscripción de la Iglesia, no restauró su Titu-

⁸⁷ F. 22 v.-23 r.

⁸⁸ F. 93 v.-94 r. Respecto al nombre de este Cardenal, corrige *Ameyden* a *Ughelli* en *Chacón*, ya que éste, para explicarlo, recurre a la usanza española de llamarse por el segundo apellido; *Ameyden* admite la usanza, pero dice que en caso concreto se trata de una apropiación del nombre de la ciudad, en la que ejerció su dignidad. F. 93 r.

⁸⁹ F. 140 v.-141 r.

lar de S. Anastasia de Roma, sino que tan sólo reparó el pórtico". *Francisco*, valido de *Felipe III*, contó con rentas fabulosas—*ultra abacum 800.000*—, como nadie en Europa las poseía. Al morir su esposa obtuvo el Cardenalato con el título de *Cardenal de Lerma*, cuya vida, por muy conocida, la omite *Ameyden*⁹¹. Casi nada sabe del Cardenal *Diego de Guzmán*, hijo del *Marqués de Carpio*, a quien *Olivares* hizo capellán real, a pesar de ser ignorantísimo, y *Felipe IV* lo propuso para Cardenal aun contra su voluntad, cuando contaba veintiún años; murió en Ancona⁹².

Más conocido en la Curia era el Cardenal *Tresio Paniagua*, quien subió a esta dignidad por mediación del Cardenal *Lerma*. Sus reconocidos méritos intelectuales, no fueron muy del agrado de la curia, donde "no se opina, sino que se sabe", dice *Ameyden*. Quiso disipar de alguna forma la sombra que le hacía el Cardenal *Borja*, mucho más influyente en los asuntos españoles; pero no lo consiguió a pesar de haber revelado al Papa los secretos planes respecto al próximo Cónclave. Al morir *Calderón*, vuelve a España, formando parte del Consejo regio. En él trató de influir para que la Monarquía española, que no recibía sino perjuicio de su relación con la Curia romana, rompiera con ésta y no remunerase a Cardenales o curiales. En este sentido abundaba también el *Conde de Oñate*, "varón de duro carácter... poco adicto a la Curia romana"⁹³.

El Cardenal *Borja*, que acabamos de mencionar, vino a España con *Camillo Borghese*, Nuncio en España, que trató mucho con su familia y se empleó, a los veintidós años, en la Curia. Rumorillos de Curia lo daban por futuro Pontífice y aun él se complacía en la fatua predicción de que "el buey—distintivo heráldico de su escudo—mugiría por tercera vez", esto es, sería el tercer *Borja*, tras *Calixto III* y *Alejandro VI*, que llegaría al Papado.

Aún habiendo codiciado por todos los medios esta dignidad, decidió favorecer en el penoso Cónclave que ya conocemos a *Maffei Barberini*, a cuyo nombre no tenía nada que oponer, a condición de que siguiese la mente regia, esperando con ello que lo designaría como sucesor.

Mas no le fué bien este turbio manejo—de creer a *Ameyden*—,

⁹⁰ F. 266 r.-268 r.

⁹¹ F. 408 r.

⁹² F. 577 r.-578 r.

⁹³ F. 564 r. y v.

ya que los españoles, al verlo ligado a *Urbano VIII*, lo miraron como enemigo del Rey, acusándolo de mirar más por sus intereses particulares que por el provecho del Reino. Trató por lo mismo de reaccionar de modo llamativo y, al fin, aconsejado por *Ubal dini*, decidió protestar violentamente en el Cónclave, acusando de somnolencia al Pontificado y cargando sobre él la responsabilidad de la catástrofe religiosa de Europa. Pronunció este famoso discurso—*pungentem orationem*, lo llama *Ame yden*—, a pesar de las protestas del Cardenal de *S. Onofrio* y del mismo *Urbano VIII*.

Este y el resto de los *Barberini*, se dieron a perseguirlo con odio “*más que vaticano*”, olvidando, a juicio del mismo *Ame yden*, el beneficio que le debían. Comenzaron inquietándolo por la falta de residencia en su titular de Sevilla, a lo que contestó que residía en el Título cardenalicio de Albano, que después de todo era sede más digna; al fin, hubo de salir de Roma arrojado por la violencia militar. Una última pincelada pone *Ame yden* acerca de la religiosidad de este Cardenal, cuya salida sintieron los pobres de Roma, pues anualmente distribuía limosnas por valor de diez mil *numos*. Con todo, confiesa el mismo *Ame yden* que no mostró grandes aptitudes en las sedes de Sevilla y Toledo por las que pasó, “*signo de que en España o mejor en Castilla no hay ya hombres y por ello sucumbiría su vastísimo imperio*”⁵⁴.

De vida más licenciosa, como lo he apuntado, fué el Cardenal *Antonio de Zapata*. Hijo de un sirviente de *Felipe II*, después de cursar estudios en Alcalá, fué canónigo de Toledo—época de mayor licencia, según referencias que llegaron a oídos de *Ame yden*—, Obispo de Cádiz y Jaén, y Cardenal. Vivió varios años en Roma, siendo Virrey de Nápoles; mas ejerció tan desgraciadamente este último cargo que lo apedrearon sus súbditos, aunque luego les dió una cruel muerte. Esta dureza de carácter y la mofa que hacía de la piedad y espíritu de otros, fueron la causa de que perdiese toda estimación⁵⁵.

Mejor fama tuvo el llamado *Cardenal Infante*, primer hijo de Reyes que alcanzaba esta dignidad, no sin escándalo de los fran-

⁵⁴ F. 698 r.-700 r. El Cardenal *Pedro Pázman* y de *Estrigonia*, al ser rechazado como Embajador del César, invocó el ejemplo del Cardenal *Borja*, pero con efecto contrario al esperado, ya que el Papa estaba cansado de Embajadores eclesiásticos. F. 572 r.-573 r.

⁵⁵ F. 558 r.-559 r.

ceses, que se espantaban al ver que “*se unía el Cardenalato a la cúspide regia y en cierto sentido se los equiparaba*”. Mas a esto llegaba el alto aprecio de lo religioso en el espíritu español. *Ame yden*, sabe, incluso, por declaración expresa personal de *Inocencio X*, que en asuntos de jurisdicción entre el Rey y el Papa, defendió siempre los intereses de la Iglesia. Murió a los treinta y dos años este noble Príncipe, amadísimo y muy llorado por la rectitud y justicia de sus actos. Entre éstos, tuvo especial resonancia su intervención armada en Bélgica en la batalla de Nördlingen, ya que a este hecho atribuye *Ame yden* el que no se apoderase la herejía de Italia desterrando la religión verdadera⁵⁶. Recuerda asimismo el viaje a Roma del Cardenal *Fray Domingo Pimentel*, noble de España, para protestar de los gravámenes de la Curia romana; en otro lugar habla del aprecio en que tenía este Cardenal al General de la Compañía, que arrodillado quiso esperar a que lo bendijese⁵⁷.

De relieve político es el Cardenal *Alfonso de la Cueva*, hijo del *Marqués de Belmar*, que representó a España en Génova y Venecia. *Asdrúbal Montalto* alababa mucho la prodigiosa memoria de este Cardenal; sin embargo, manifestó poco tacto cuando se jactaba públicamente de que el orbe sería del Rey católico si éste lo quisiera. Cardenal a instancias de *Felipe III*, fué enviado a Bélgica para asistir a la *Infanta Isabel Clara Eugenia*, mas su carácter fanfarrón le valió la antipatía del pueblo. Volvió a Roma y trabajó en diversas Congregaciones con prudencia, aunque a veces, por simpleza de ánimo, no guardase el secreto. En su vida particular, se vió sometido al vaivén de su desequilibrada economía; pues, a veces, invertía diariamente para su sustento *aureum filippicum*, otras se veía obligado a dar sus muebles a usureros judíos, constreñido por su liberalidad—*vicio español*, lo llama *Ame yden*, que no pensaba como *Ascanio Colonna*—, ya que distribuía hasta cuarenta pensiones a gentes que no conocía. No sintieron tanto su falta las Congregaciones romanas, ya que casi nunca acudía a ellas por celebrar la Misa solemne todas las mañanas; mas su partida, que llenó de asombro a Roma por lo avanzado de su edad, afectó profundísimamente a *Francisco Barberini*, a quien le unía estrecha amistad; muchas veces dijo a *Ame yden* que trocaría su conciencia

⁵⁶ F. 631 r.-632 v. Se refiere al peligro de la potencia sueca.

⁵⁷ F. 769 r. y 323 v.

por la de *Barberini*. Y aun apunta *Ameijden* que a causa de esta amistad se vió envuelto en la sospecha del Rey. Despidióle, pues, con lágrimas *Barberini* en su viaje para la toma de posesión de su sede de Málaga, en la que murió a los ochenta y tres años. Ante la sorpresa de todos, aparecieron después de su muerte doscientas mil monedas de oro⁹⁸.

Finalmente, aureolado con su gran prestigio, acaba esta serie el Cardenal *Egidio Albornoz*, a quien su nobleza y sus estudios de jurisprudencia lo elevaron a las magistraturas civiles, con tan feliz actuación, que mereció por ello ser propuesto para Cardenal por el Rey. En Roma produjo la impresión de ser un gran hombre de gobierno, tanto en asuntos eclesiásticos como civiles. Intervino desde Milán en la liberación de Valencia de Francia y rigió estando en la Curia la iglesia Hidruntina, siendo al fin sustituido en su cargo por el *Duque del Infantado*.

La amistad especialísima de *Ameijden* con este Cardenal nos explica los datos que aduce para explicar su cesantía en el cargo, que contribuyó en gran parte a quebrantar definitivamente su salud, muy trabajada por los años, los trabajos y las propensiones a enfermedades. Fué una carta del Rey, la que se sumó a estos males, reprendiendo su actuación. No aprobaba su intervención en los asuntos de Castro, le acusaba de negligente por no haber obtenido el Cardenalato para *Antonio Cardona* y no haber impedido la provisión de vacantes de Portugal. *Ameijden*, llevado del afecto, excusa a *Albornoz* del primer punto, explica que lo segundo correspondía más bien al *Conde de Oñate*, que según manifestó al mismo *Ameijden*, hizo cuanto pudo sin éxito, y acaba diciendo que es difícil complacer a Príncipes, difícilísimo al Rey, y al Rey y al Papa, a la vez, imposible. El, personalmente, nunca diría que faltó *Albornoz*; antes bien, lo califica de Cardenal vigilantísimo, instruidísimo en política y jurisprudencia, de delicadísimos modales (*Candidiores—añade—maluissent aliqui nulla minerva contenti*). Este Cardenal, de *humanitas comitasque inter mortales rara*, mereció de la Curia el más alto elogio, resumido por *Ameijden* en esta frase: "*Ut vix ei fuerit reperire similem ministrum.*"

Murió el 18 de diciembre de 1649, dejando sus bienes a las Ber-

⁹⁸ F. 790 v. 794 r.

naldas de Talavera y como testamentarios a *Cueva* y *Lugo*, a quienes regalaba su altar y dos caballos, respectivamente⁹⁹.

CONCLUSION

Con este Cardenal concluyen las noticias que, conforme al plan prefijado, hemos extractado de *Ameijden*. Ni cambian el sentido de los acontecimientos, ni están desposeídas de valor por un apasionamiento ciego. Son más bien ligeras pinceladas que pueden ayudar a retocar el cuadro histórico. Habría razón para calificar de *rampión* a su autor si hubiese tenido la pretensión de darnos una historia de los Papas y Cardenales de su tiempo. Con todo no deja de ofrecer interés la visión del ambiente romano, salpicada de anécdotas, de este belga que se crió y envejeció a la sombra de tiaras y púrpuras. El aire de intimidad de su escrito, cuya lectura reservaba a su hijo, da a sus palabras el peso de una mayor sinceridad. No se olvide, en fin, que si la mayoría de las noticias son nimiedades, algunas hay de carácter político de importancia, como las referentes a Urbano VIII, y sobre todo que el propósito forzado de recoger tan sólo lo que afectaba a España, me obligó a dejar muchos datos en el secreto del manuscrito.

No queremos insistir más en su defensa contra *Pastor*; la materia no se merece este esfuerzo y, en el fondo, en *Ameijden*, como en *Pastor* y en otros historiadores modernos, no es el apasionamiento, cuanto una visión fundamentalmente diversa de una época y una Monarquía, la que anima sus juicios¹⁰⁰.

⁹⁹ F. 720 r. 22 r.

¹⁰⁰ Al corregir las segundas pruebas de este trabajo, vengo a conocer, gracias a la amabilidad del profesor *L. Halkin*, la existencia de dos artículos sobre *Ameijden*. Son los siguientes: *J. Van den Gheyn, S. J., Deux érudits belges en Italia au XVII siècle, Théodore d'Amaden et Théodore d'Ameijden*, en *Annales de l'Acad. royal d'Archeol de Belgique*, Anvers, 1908, p. 207-246. *Mlle. G. Stienon et Mihály Szabó, Notice sur Théodore Ameijden—un belge—et sur ses commentaires inédites des «Rime» de P. Bembo*, en *Memoires de l'Acad. royale de Belgique, Classes de lettres, 2.ª serie, t. 27*, Bruxelles, 1927, 18 p. En ambos trabajos se encuentran datos bio-bibliográficos y escasas referencias a sus manuscritos. Nos comprueba la oscuridad que existe en torno a su persona y confirma el valor del catálogo de manuscritos romanos que doy en el apéndice.

APENDICE PRIMERO

Prólogo de la obra de Ameyden

(Bibl. Cassanatense. 1336. f. 2 r.-4 v.)

Quandoquidem belli tumultibus e Belgio, natali solo, eiectum me Roma suscepit et in Urbe Domina domicilium et necessitudines contraxi, uxorem duxi, filios procreavi, quorum tu ætate minimus et quem solum ex multis superstitem esse Libitina voluit¹, ne ociosus aut negligens videar fuisse civis, visum est ea annotasse quæ vel ipse observavi vel constans de Summis Pontificibus ac S. R. E. Cardinalibus huius imperii principibus ferebat fama. Non ego hunc suscepi laborem ut inani litem gloriolæ (non enim extra privatos parietes prodibit) sed ut tibi, Deo favente, in hac hominum luce victuro, reserem ea quæ non omnibus sunt pervia et eorum comparatione cum sæculi tui moribus facta, discas tandem eosdem soles occidere et redire, orbem hunc semper eodem cardine volvi, virtutum et vitiorum semina mortalium mentibus insita incrementum sumere ab occasione quæ probum ab improbo discernit.

Marcellus² Pheliscorum ludi magistrum pueros ingenuos ad

¹ En casi todos los mscs., aparece en el Prólogo el nombre de un sobrino llamado Felipe, a quien quizá dedicó la obra después de la muerte de su único hijo superviviente, Urbano. A éste fué dedicada la obra, según consta en el Prólogo del mscr. original de la Cassanatense, que no debió conocer Pastor.

² Una nota al margen corrige el nombre y dice *Camillus*.

castra romanorum prodicione deducemtem (quorum retentione urbe potiri poterat) honestum utili pæferens, repulit et vinctum Pheliscis remisit. Nostri sæculi Principes e munitionibus, quas expungere desperant, simulata amicitia, dynastas, eorum dominos, evocant, et summa perfidia munitiones occupant. At Romanorum sunt illa historiarum lectione nobis cognita magis quam rerum gestarum usu ad nos transmissa; nostra ætate diversis moribus utimur, quasi vero cœlum destituatur reversuris lationibus et facultate producendi consimiles effectus. Avorum nostrorum memoria Helvetii in Carolum Burgundicum depugnaturi, socium belli recipere proditorem Campobasium recussarunt, existimantes vinci honestis, quam prodicionis armis assequi victoriam. Habet igitur unumquodque sæculum suos Marcellos, plures aliud, aliud pauciores, cuius varietatis non unicam reor esse causam; confert superna latio, confert cœli gentisque genius, conferunt regnantium animi, qui si degeneres sunt, veluti veneno infecti latices furtim decurrentes corrumpunt inferiora flumina, hoc est subditorum mentes depravant, qui vitæ rationem a principe non mutuatur modo sed sibi faciunt propriam.

Efferant encomiis unius imperium, qui sub principe vivunt. Ego contra inferam et presentibus exemplis ostendam, duo illa quibus Republica continetur, præmiun nempe et poenam apud Aristocraticum magistratum suo loco esse, a monarchia exulare. Quid miserabilius quam ad unius tumidi animi arbitrium sapere et loqui? Quid infelicius quam sub unius impotenti dominatu, labanti, inno morienti, Reipublicæ opem ferre non posse? Quid denique lugubrius, quam trucis et inhumani unius iussu e fortassis non alio quam probitatis titulo duci? Quid exosum magis et illiberale quam cum omnia feceris, nihil te fecisse arbitraris? Admittat pluribus commune imperium populares turbas, civiles motus et damnatas dissensiones; non ista quantumvis pernicioosa comparanda sunt cum quibus sub principatu absoluto premimur malis, ubi unius libidini exponimur, rapimur, diripimur occidimur; sub universorum civium dominatu damnatur a multis et aliquando iudices vicissim eos ipsos damnatur apud Principes, semoto proprio affectu, pedissequus anteambulo, aut alius capite census nebulo similis insones damnatur, nocentes absolvit.

Quisquis Palatium ingreditur, licet vilissimus, iudici sacrosanctus est, eiusque dictis potius quam scriptæ legis præceptis obtem-

perat. Nescio an mirandum magis vel miserandum quorundam principatum institutum, qui civilibus causis et parvi plerumque momenti decemvirale nobilium proborum, doctissimorum virorum iudicium præficiunt, capitale quod longe gravius est, uni committunt de plebe homini, quo nihil inhumanius, nihil iniustius, nihil crudelius. Memini me ante plures annos convenisse unum ex carnivoris huiusmodi eumque interrogasse, qui fieri posset quod in cruciatibus et ipsa morte inferenda, nullo humanitatis affectu commoveretur? Subridens ille, semel, respondit, hoc ferculo pastus non potest non summopere carnificina delectari. Accedat quod capitalia iudicia exercentur quandoque in divites, quos frivolo prætextu Maiestatis Reos constituunt ut pari licentia damnatos morti hæreditatem fisco adiudicent. Non ego damno iustitiæ in sontes rigorem, magnis in urbibus præsertim necessarium. Sed opto eum adhiberi ab incorruptis et peritis iudicibus.

Transeamus ad præmia. Viris probis ob merita in Rempublicam cum scripto tum facto debita illa³ sub Principatu nulla sunt vel exigua vel in unum collata ut plane verum sit dicere, Dantur opes nullis nunc nisi divitibus, immo aut nulli aut turpi, nam nisi docti probique excluduntur ab Aula, ab honoribus, et muneribus publicis non alio vitio quam quod sint docti. Nimirum ille sapit pro re nostra: Hic probior est quam temporum ratio postulat. Quid. ¿Eo devenimus ut probitas nocumento sit?

Principem ego novi ministrum primarium, pradecessoris sui proscindentem ac serio affirmantem multos ipso innocentiores ad triremes damnatos et deductos esse: atamen eodem deinde in summo magistratu usum esse, quid hoc est nisi probis uti nolle?

Verum hæc incommoda principatum hæreditarium repiciunt magis quam electivum, cuius imperium aristocraticum potius est quam monarchicum, præsertim ecclesiaticum, quod a maximi nominis viris plerumque administratur et in quo nemo talionem aliquando subiturus insolescit impune.

Ego te Ciceronis verbis Rufo scribentis hortor: Urbem ut colas, ut hac luce vivas. Non dubium etiam apud optimos improbis quan-

³ En el mscr. Vat. Lat., 13463, y en todos los dedicados al sobrino Felipe, varía desde aquí el texto, que sigue así: «hoc Principe multa sunt et in multos collata. Denique ego te Ciceronis verbis Rufo scribentis hortor, Urbem ut colas ut hac luce vivas communis hæc patria numquam probitati subtrahit præmium, nec tibi subtrahat præcor. Vale nepos. Patru animæ ac monitorum memora».

doque locum esse, attamen communis hæc patria, numquam probitati subtrahit præmium nec tibi subtrahet probo. Si non ante quæris ut parens tuus et plures alii melioris notæ viri, id Divinæ adscribas dispositioni; cui te, ut pium decet, totum submittes. Vale, fili, patris animæ paternarumque monitionum memor.

APENDICE II

OBRAS MANUSCRITAS DE AMYDEN EXISTENTES EN LAS BIBLIOTECAS ROMANAS

La figura de *Ameyden*, a la que se han acercado con recelo los historiadores, permanece envuelta en el olvido, como también su figura literaria. El erudito *Foppens*, en su *Bibliotheca Belgica*, recuerda entre sus obras el tratadito *De pietate romana*, publicado en 1624, y el *Tractatus de officio et jurisdictione Datarie*, editado en 1645; hace también mención de la traducción de "El perro del hortelano"⁴. Más datos encontramos en el brevísimo artículo del *Dict. d'Hist. et Géograph. Eccl.*, escrito por *P. Richard*, quien recuerda, además, los *Avvisi* y los *Elogia*; finalmente alude al *Diario della Città e Corte di Roma*, que se publicó a mediados de siglo. Más completa enumeración de manuscritos hace *Pastor*, aunque no conoce todos; por el contrario, publica una lista completa de sus obras impresas⁵.

Presentamos como Apéndice de este artículo los que hemos encontrado en Bibliotecas romanas, frecuentemente citados en el curso del trabajo:

1. ELOGIA SUMMORUM PONTIFICUM ET S. R. E. CARDINALIUM SUO AEVO DEFUNCTORUM AD URBANUM FILIUM.

Así reza el título de esta obra en el original que se encuentra en la *Biblioteca Casanatense de Roma*. En el mismo folio I, en el bajo, se puede leer: «Originale di man dell'autore, dopo la cui morte passò in il dominio di Monsig. Francesco M.^a Barsazoni allor Generale di Roma che ne fece dono a mon. Ilmo. Raltz del quale fumé regalato al C^o Valerio Zani suo dilettissimo cognato.» Consta el manuscrito de 801 folios; del f. 766 r. al 777 v. se encuentran los índices, a los

⁴ *Foppens*, J. P., *Bibliotheca Belgica*, Bruxellis, 1739, t. II. r. 1119.

⁵ *Richard*, P., art. cit. *Pastor*, L. von., o. c., p. 338.

que siguen, probablemente como fruto de redacción posterior, más folios escritos, que comprenden las vidas de los que murieron a partir de septiembre de 1563. Al folio 762, en blanco, acompaña, pegado al 763, un papel impreso con los nombres de los Cardenales creados por *Gregorio XIII* el 12 de diciembre de 1583. Por lo demás, el Prólogo, que publicamos con las variantes en el Apéndice I, se encuentra al comienzo de este manuscrito, faltando en otros. La obra está escrita en cuadernillos, que abarcan la noticia de cada Cardenal, numerados, con la portada blanca, a la que va pegado, a veces, el escudo del Cardenal respectivo. En el mismo original se ve que la numeración primitiva de los cuadernillos no obedece a la encuadernación posterior; este trastrueque se debe probablemente al mismo autor, ya que el cuaderno correspondiente al Cardenal de Austria, su protector, va en cabeza, aunque lleve el número 6.

De esta obra se debió hacer doble copia, pues existe un ejemplar con algunos datos más que los demás (*Bibl. Naz., Sessor, 251*).

De la misma obra, con la variante de la dedicatoria que notamos, existen diversas copias, que a continuación detallamos: Biblioteca Vaticana: *Chigi, I, 111, 88; Vat. Lat. 13463, Vat. Lat. 10237-8* (en 2 vols.) y *Ferraioli 374. Archivo Vaticano. Fondo Pio. 49*. En la *Biblioteca Nazionale, Fondo Sessoriano 246 y 251*, y en la *Biblioteca de S. Luis de los Franceses. Biblioteca Corsini, 238*.

2. FAMIGLIE ROMANE NOBILI. ORIGINALE DEL SIG. TEODORO AMAYDEN. FIAMINGO DA BOLDUC. DOTTOR DI LEGGI ET AVVOCATO IN ROMA.

Esta obra interesó bastante para datos acerca de la nobleza romana. En el f. I advierte *J. Asthulpi* que dió él permiso para el traslado de una copia a 14 de agosto de 1739, al Marqués *Pompeo Frangipani*; más el copista copió hasta la palabra *originale* sin siquiera indicar de dónde lo copiaba. Existe una copia parcial, que abarca los apellidos *Albertini-Colonna*, en la *Biblioteca Vaticana, Barber. lat., 4902*, que forma parte de unos volúmenes de Miscelánea (*Curiose, t. III, f. 303-408*).

3. RAGUAGLIO DI TUTTE LE NOBILTA DELLE FAMIGLIE ANTICHE E MODERNE DI ROMA CON TUTTE LE ALTRE DI DIVERSE CLASSI DI MINOR NOBILTA E FAMIGLIE STRANIERE CHE ESSERCITANO DIVERSI NEGOTII CON LA DISTINTA RELATIONE DEL TEVERE, E SUA DERIVATIONE DI TUTTE LE FONTANE ANTICHE E MODERNE, CON LE DESCRIZIONI CHE SOPRA DI LORO SI RITROVANO E NOMI DE PONTEFICI CHE L'HANNO FATTE FARE, CON MOLTE ALTRE PARTICOLARITA DI ROMA, COSTUMI, E TRAFICHI DEGL'HABITANTI E DERIVATIONE DELL'ENTRATE DI ESSA.

Esta interesante obrita, de 78 folios, se encuentra en la *Vat. Lat. 10317* y, a juzgar por la nota que lleva en su f. I, fué escrita a instancias del Marqués de *Leganés, Gobernador de Milán*. En la dedicatoria que le pone al final, f. 78 r y v., asegura que todos sus escritos están enderezados al servicio de Su Majestad, «al cual siguiendo de mis mayores consagré y consagro la persona y cuanto soy».

Existen diversas copias de esta relación, bajo título más breve: *Relazione della Città di Roma, Barb. Lat., 4669, Miscel. f. 296 r.-319; Casanatense 5001, Mscr. completo de 65 folios en que altera el orden y abrevia, y Casanatense 2034, Miscelánea, f. 449-513. Corsini, 709, 275 r.-319 v.*

4. PANEGIRICUS URBANO VIII OB RECUPERATAM E MORBO SALUTEM A THEODORO AMYDENIO.

Breve cuaderno de 10 folios, que se encuentra en una Miscelánea vaticana bajo la signatura *Chigi R. V. g. 13*.

5. AD SANCTISSIMUM D. N. URBANUM P. P. VIII DE FELICI EIUS AD SUMMUM PONTIFICATUM ASSUMPTIONE PANEGIRUCUS.

Dos copias de la misma obra en el Mscr. vaticano *Barber. Lat. 1749. Miscel., f. 1-16 y 212-226*.

6. DE LIGUSTICI BELLI TUMULTIBUS AEQUO ANIMO FERENDIS. PERSUASIO THEODORI AMYDENII AD AMPLISSIMUM DOMINUM RIVAROLAM, S. R. E. PRÆSBITERUM CARDINALEM.

Barb. Lat. 2358. Cuaderno de 10 folios.

7. En el fondo *Barb. Lat. 5285* existen cinco piezas de Ameyden que a continuación detallamos:

BREVI DISCORSI DEGLI DANNI TANTO PUBLICI COME PRIVATI DALLE HERESIE IN FRANCIA. *F. 199 r.-206 r.*

BREVE DISCORSO SOPRA I PERICOLI NE QUALI SI TROVA IL RE E REGNO DI FRANCIA PER L'ABSENZA DEL DUCA D'ORLEANS. *F. 206 v.-214 v.*

DISCORSO SOPRA I PERICOLI CHE SOPRSTANNO AGLI PRINCIPI CHE FANNO LEGA CON GLI HERETICI. *F. 215 r.-225 r.*

DISCORSO SOPRA L'INTERDETTO DELLA CHIESA E HOSPITALE DI S. GIACOMO DE SPAGNOLI A ROMA. AL ILLMO. SIG. VINCENZO GIUSTINIANI, MARCHESE DI BASSANO. *F. 226 r.-246 r.* Cfr. *Vat. lat., 8638, f. 18r-22 r.*

SOPRA LA PREFETTURA. *F. 248r-268 v.* Este último figura como perteneciente al *l. II* de discursos.

8. De su correspondencia con *Gaudencio Paganini* hemos encontrado las siguientes cartas:

Urb. Lat. 1624, f. 46: «Il nostro Signore Marchese Giustiniani... (Roma, 16-III-1630.)

En el mismo Mscr. *f. 97: «La di V. S. scritta... (Roma, 20-XII-1631.)*

Todavía otra en *f. 149 r. y v: «So che il rallegrarsi... (Roma, 27-XI-1632.)*

Urb. Lat. 1625, f. 112: «Confessado a V. S... (Roma, 10-IV-1635.)

Urb. Lat. 1629, f. 23 r. y v: «Prioribus tuis... (Roma, 8-XII-1630); f. 104 r: «Non dissimili... (Nonis-Nov.-1630) y f. 128 r: «Quem nobis... (5 Nonis-Octobris, 1631.)

En *Barb. Lat. 2317, Miscel. f. I* se encuentra la carta más antigua a *Gaudencio Paganino*, fechada en *Idus Julii 1623*.

9. En la *Biblioteca Vaticana*, en el fondo *Ottoboni latino, mscr. 2318* se conservan numerosas cartas de Ameyden bajo el título: *Th. Amideni in Romana Curia causarum advocati Epistolarium, l. I, 84 f.* Figuran en él cartas a *Maffeo Barberini*, el *Card. de Sta. Susana*, a los *Cardenales Bentivoglio, Spada, Pimentel*, a *Paganini, Magalotti* y diversos obispos y dignatarios de Curia. En el mismo fondo

Ottoboni, n. 2319, Delle lettere volgari di Th. Amideno l. I, 127 f, se encuentra abundante correspondencia con *Cardenales, Reyes, Duques, Nuncios*, etc.

10. El *Ottoboni, 2365* contiene varias piezas sueltas de nuestro flamenco, en el *f. 81r y v.* se encuentra una carta al *Card. Fr. Barberini*; *íd. a G. Paganini, f. 132 r. y v. 135r.-137 v.* Siguen tres discursos acerca de variados temas: *Delle fabriche, 175 r.-180 v.; Discorso sopra le varie sorti e diverse qualità de cavalli, 183 r.-190 v.; discorso della scoltura, 191 r.-193 v.* Pero parece más bien obras del *Marqués de Bassanó*, dedicadas a *Ameyden*.

11. De sus actividades literarias quedan abundantes restos en el citado fondo *Ottoboni*. En el *n. 1682* se encuentra su *Censure di poeti toscani* escrito en 1610 y dedicado al *Príncipe Alberto de Austria*. En sus 327 folios examina a los poetas toscanos, las Comedias, las Tragedias y las Pastorales. En el *n. 1681* se encuentra su *Commento sopra le rime del Bembo*, escrito en 1611, 161 f. Otra copia de esta misma obra se halla en la *Biblioteca Corsini, mscr. 802*. El *Ottoboni 1683* encierra las composiciones poéticas originales del autor: una Tragicomedia dedicada a *Isabel Clara Eugenia* y numerosos sonetos; tiene 191 folios.

El *Ottoboni 2167* contiene diversas piezas de *Ameyden* por este orden: p. 1-46, diversos discursos sobre filosofía, jurisprudencia, física, disputas académicas; p. 46-79, *De ligustici belli tumultibus*; p. 80-88, *De adversa Henrici Motmanni et Henrici Fiseri fortuna*; p. 90-109, *Oratio in funere Elisabeth Isapaniarum Regina*. Está fechado el 1614.

12. De su actividad jurídica son testimonio los mscrs. que se encuentran en la *Biblioteca Angélica*. El 935 dice así: *Commentaria in secundum Institutionum Imperialium. T. A. Meyden. A. D. 1608. 175 f.* En el *f. I* se dice: *«Partim D. Annibalis Coronacei et partim Th. A. Meyden ut ipse ex styli et doctrinarum diversitate per te facillime dignoscere poteris»*. El 936 se intitula, *Commentaria in plures titulos iuris civilis D. Theodori a Meyden... aetatis suae anno XX, A. D. 1608, 247 f.* El 952 dice, *Commentaria et quaestiones in Instituta. Liber primus Annibalis opere Coronacei, a Th. A. Meyden, A. D. 1606*, con índices completos, 129 f.

13. Todavía el *Ottoboni 2483, f. 206-220 v.*, contiene *Apologia Theodori a Meyden pro libro suo cui titulus de Stylo Datariae ad Emmos. Card. Congregationis quam vocant Indicis praepositos*. Acompañan cartas al *P. Dytero*, a los *Card. Carpegna, Ginnetti* y al *Marqués de Leganés*, del año 1654.

14. En la *Casanatense 1846* se encuentra en una Miscelánea acerca de los Cónclaves, una copia de la biografía del «Elogia» sobre *Inocencio X*, ocupando los folios 398 y ss.

Aún nos hemos encontrado con una página de *Giovanni Patrizzi*, que corrige los «Elogia Pontificum»; se encuentra en el Miscelánea de la signatura *Borg. lat. 484. f. 257 r. y v.* Carece de importancia, ya que se refiere a pequeñas faltas, como fechas, desorden en los cuadernillos o errores de mala copia: *gradus* por *gratus*, *recesit* por *decesit*, *respondente* por *rependente*.